

Mayca Jiménez

YO
TAMBIÉN
QUIERO
JUGAR
AL
FÚTBOL

Ilustraciones de
Alicia Caboblanco

Prólogo de
Amanda Sampedro



40 mujeres que cambiaron el deporte rey

Mayca Jiménez

**YO
TAMBIÉN
QUIERO
JUGAR
AL
FÚTBOL**

Ilustraciones de
Alicia Caboblanco

Prólogo de
Amanda Sampedro



40 mujeres que cambiaron el deporte rey

Agradecimientos

A mi madre, por su amor infinito.
A mi padre y a mi hermana, por su apoyo incondicional.
A mi abuela, que me dio las alas para volar.
A mi abuelo, que me enseñó a no rendirme nunca.
Y a Mario, por ser el mejor compañero de vida.

MAYCA JIMÉNEZ

© Mayca Jiménez, 2022

© de las ilustraciones, Alicia Caboblanco, 2022

© del prólogo, Amanda Sampedro, 2022

© Editorial Planeta, S. A., 2022

Lunwerk es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avenida Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 17 - 28027 Madrid

lunwerk@lunwerk.com

www.lunwerk.com

www.instagram.com/lunwerk

www.facebook.com/lunwerk

www.twitter.com/Lunwerklibros

Creación y realización: Lunwerk, 2022

Primera edición: febrero de 2022

ISBN: 978-84-18820-27-4

Depósito legal: B. 18.037-2021

Imprime: Macrolibros

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Puede contactar a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

Índice

<i>Prólogo,</i> por Amanda Sampedro.....	6	Virginia Torrecilla.....	86
<i>Introducción</i>	8	Asisat Oshoala.....	90
Lily Parr.....	10	Ludmila da Silva.....	94
Nita Carmona.....	14	Ada Hegerberg.....	98
Amelia del Castillo.....	18	Mapi León.....	102
Brandi Chastain.....	22	Wang Shuang.....	106
Mia Hamm.....	26	Otras pioneras	
Honey Thaljih.....	30	del fútbol español	110
Fara Williams.....	34	Irene González.....	110
Megan Rapinoe.....	38	Inmaculada Cabecerán.....	111
Alba Palacios.....	42	María Teresa Andreu.....	111
Marta Vieira da Silva.....	46	Concepción	
Jade Boho.....	50	Sánchez Freire.....	114
Vero Boquete.....	54	Victoria Hernández.....	114
Ana Romero, <i>Willy</i>	58	María Antonia Is Piñera.....	115
Nadia Nadim.....	62	Pilar Vargas.....	115
Babett Peter.....	66	Laura del Río.....	116
Alex Morgan.....	70	Ainhoa Tirapu.....	116
Jenni Hermoso		Guadalupe Porras.....	117
y Alexia Putellas.....	74	Eunate Arraiza.....	117
Natalia Gaitán.....	78	Amanda Sampedro.....	118
Pernille Harder		Patri Guijarro.....	118
y Magdalena Eriksson.....	82	<i>Sobre las autoras</i>	119

Lily Parr

1905, Saint Helens, Reino Unido - 1978, Goosnargh, Reino Unido

El nacimiento del fútbol femenino es tan difuso como lejano, con unas raíces de una profundidad similar a las del masculino, que se extienden desde China, donde varias pinturas del siglo XII muestran a mujeres dando patadas a un balón de colores, hasta Inglaterra, país en el que se registraron los primeros equipos y partidos en el siglo XX. Las historias se suceden entre una y otra fecha, con la figura de Lily Parr liderando unos comienzos que fueron cuando menos difíciles. La mayoría de los historiadores consideran a la futbolista inglesa como la primera gran referente de este deporte.

Para conocer su historia hay que viajar hasta la cuna del balompié, Inglaterra, que fue testigo de un fenómeno irrepetible que llevó su nombre por bandera. Lilian Parr (o Lily Parr, como más popularmente se la conocía) nació en el humilde barrio de Gerrards Bridge y creció generando rarezas para sus coetáneos y proezas para las generaciones futuras. Hablar de ella es hablar de una rebelde, una mujer que no se cohibió cuando le negaron la posibilidad de jugar al fútbol. Sin embargo, esta no fue su única causa, ya que era homosexual y fue un icono en la lucha por los derechos LGTBI.

Atrevida desde niña, se desquitó pronto de las amarraduras femeninas de la época para jugar al fútbol con sus hermanos. Lo hizo con naturalidad, sin atender a esas distinciones de género que separan más que unen. Con un talento innato y una gran potencia física —se llegó a decir que pateaba más fuerte que cualquier jugador—, se inició en el equipo del St Helens Ladies con apenas catorce años. Meses después fue reclutada por el exitoso Dick, Kerr's Ladies, el equipo de la fábrica Dick, Kerr and Company, que lideró en los tiempos venideros.

Su salto futbolístico estuvo acompañado de un contrato de trabajo en esa misma factoría, con un salario por semana de 10 chelines (unas 100 libras o 115 euros,



aproximadamente), más los gastos de viaje para jugar. De esta forma, Parr no solo disfrutó de exhibir su buen fútbol cuando llegó a Preston, sino que también aprendió a producir munición y se unió a las mujeres que demostraron durante la Primera Guerra Mundial que podían hacer un trabajo tradicionalmente varonil, al mismo tiempo que se abrían paso en un ocio centrado en el fútbol.

Cuando terminó el conflicto bélico, la presencia femenina en las fábricas y en los terrenos de juego continuó, pese a las recelosas miradas de sus homólogos masculinos y de una sociedad machista que no terminaba de aceptar un rol de la mujer alejado de las tareas del hogar y de la familia. Muchos las culpaban del alto índice de desempleo que acechaba a los que regresaron de la guerra, e incluso estos se sintieron amenazados por su crecimiento en un deporte mal entendido desde sus inicios como «solo para hombres».

Lily desoyó las críticas con un carácter único, encabezando los partidos, en los que el dinero recaudado solía entregarse a la beneficencia. Su carrera futbolística se desarrolló entre 1919 y 1951, a pesar de que la Asociación Inglesa de Fútbol (The Football Association, o FA, por sus siglas en inglés) prohibió el fútbol femenino en Inglaterra en 1921. Esta decisión dictatorial surgió ante el miedo al incontrolable auge de esta categoría en suelo inglés, sobre todo del Dick, Kerr's, que en su arranque llegó a congregarse a 53.000 espectadores en el Goodison Park para un duelo contra el St Helens que acabó con un triunfo por 4-0 para las de Lily Parr. Este acontecimiento asustó más que impresionó a la FA, que movió ficha de la manera más drástica. «Es un deporte nocivo para las mujeres», justificaron con un supuesto estudio médico que respaldaba la prohibición del fútbol femenino. Lo que no sabían entonces era que la pasión por el balompié y el espectáculo de jugadoras como Parr se imponía a cualquier norma, escrita o no.

Durante medio siglo —no se puso fin a la prohibición hasta 1971— el fútbol femenino sobrevivió en la clandestinidad y supo ser paciente, con un Dick, Kerr's Ladies que, contra todo pronóstico, no desapareció. Su rebeldía, liderada por Lily Parr, deslumbró allá por donde pasó. En total, el cuadro de la ciudad de Preston llegó a jugar 828 partidos, de los que ganó 758, empató 46 y perdió 24, y anotó más de 3.500 goles, de los cuales alrededor de mil llevaron la

firma de Lily. La futbolista inglesa se convirtió en toda una leyenda, una heroína que marcaba goles más allá de la línea de cal de las porterías. Sus balones alentaban a todas aquellas mujeres y niñas que querían divertirse con la pelota, y eso era lo más importante.

No obstante, Lily Parr tuvo que coexistir con la ardua persecución de la FA, que obligó al Dick, Kerr's a organizar una gira por América en 1922 en la que se enfrentó con logros por igual a equipos masculinos y femeninos. Aquel viaje no estuvo exento de baches, como la prohibición de jugar en Canadá, ni de anécdotas. Entre estas últimas sobresale la escena en que un portero se rio de Lily pensando que esta sería incapaz de marcarle un gol. La futbolista no respondió a sus burlas con palabras: lo hizo con un disparo tan potente que el guardameta se rompió la muñeca al intentar pararlo. El balón golpeó la red con fuerza y sacudió las conciencias de muchos. Fue mucho más que un golazo.

Sin duda el camino fue complicado y, lamentablemente, se acabó cumpliendo la excepción de que no todas las grandes historias tienen un final feliz. El épico club británico se apagó después de que el nuevo dueño de la fábrica, English Electric, decidiera acabar con la financiación del equipo femenino. No obstante, su estela continuó hasta 1965, cuando pasó a llamarse Preston Ladies. En este equipo siguió pateando una Lily que se formó como enfermera y que compaginó esta profesión con el fútbol. Se embarcó de nuevo en una gira internacional, esta vez por Francia.

Con el balón como modo de vida, Parr se apartó definitivamente de los terrenos de juego en 1951, aunque su compromiso con la igualdad perduró hasta que murió a los setenta y tres años, víctima de un cáncer de mama. Ella nunca fue consciente de la gran huella que estaba dejando en la historia del balompié femenino, una categoría a la que el reconocimiento llegó demasiado tarde. Fue la primera mujer incluida en el Salón de la Fama del fútbol inglés, en 2002, y la única que tiene una estatua en este museo, situado en la ciudad inglesa de Mánchester. Esto añade aún más valor al personaje de Lily, que hizo historia de manera póstuma, tras vivir en una sociedad que no estaba preparada para sus puntapiés. Sin quererlo, se convirtió en la primera gran musa del fútbol femenino.